

POST-COLUMNA

Visión 2020



“Me tranquiliza la talla moral del Presidente”

Jorge Echeverri

El año que se fue dejó varias lecciones, en mi lectura de cosas. Primero, que hay futuro para Colombia, pues los astros se están alineando positivamente, no obstante la cantidad de factores perturbadores dentro y fuera de su vía láctea; segundo, que tenemos un líder en quien confiar, nuestro presidente -brillante, transparente- cuyos detractores de la oposición -léase Petro, y su amigo Maduro, Roy Barreras, Iván Cepeda-, los insaciables estudiantes y centrales obreras se propusieron sabotear su gestión para subvertir el orden público de la calle, siguiendo los postulados del excandidato presidencial que dijo, al momento de perder, que se iba a declarar en sesión permanente en la calle. Así son los perdedores de “mala leche” que quieren meter meteoritos y partes de basura sideral para oscurecer esa vía láctea.

Nunca antes a los estudiantes se les había dado tanto, pero muchos de ellos, verdaderos “estudiantes profesionales” de las universidades públicas (que se la pasan saltando matones de facultad en facultad, con preferencia revelada por los laboratorios de química para poder fabricar bombas incendiarias) y tienen la orden de vociferar, dañar la infraestructura pública, perturbar el transporte,

molestar a la gente -actividades que seguramente reiniciarán dentro de poco- y en las pasadas jornadas del 21 de noviembre le pregunté a uno de los manifestantes que se me acercó (encapuchado, mientras sus cómplices dañaban las instalaciones del sistema masivo) por qué estaba protestando y me dijo: “porque ya no aguantamos más impuestos”.

Obviamente el muchacho no sabía dónde estaba parado, perdido en las líneas de un libreto ajeno y mal preparado, como si él supiera pagar impuestos porque, estoy seguro, ni siquiera paga el valor del pasaje del MIO, pues debe vivir colado, como la mayoría de los más irascibles protestantes, muchos de ellos remunerados por las disidencias supérstites de las Farc, o por los otros grupos guerrilleros que todavía creen que algún día van a llegar al poder (o, en virtud del principio de igualdad, crearán que entre más beligerantes, mayor

probabilidad tendrán de adueñarse de medio país, como las muy “inextintas”) y siguen manteniendo vigentes sus células urbanas, o por el mismo régimen de Nicolás Maduro, quien no ve la forma de sacarse la espinita que le ha provocado el accionar diplomático de Colombia liderado por nuestro presidente en contra de su régimen de oprobio.

Pero frente a los retos que se avencinan, me tranquiliza y maravilla la idoneidad y talla moral del Presidente de la República, que se erige como legítimo contradictor de aquéllos. Veo en él la combinación perfecta de estadistas de la talla de un Belisario Betancur (calmado, conciliador, socialmente sensible, de mano tendida todo el tiempo) con un Álvaro Uribe (de pulso firme, ejecutivo, metido de pies a cabeza en los problemas y en sus soluciones). No se deja enredar fácilmente por la oposición en el Congreso ni en la prensa, poderes que estaban acostumbrados a la mermelada para poder funcionar y ahora, sin dicho carburante, les tocó tragarse la eficiencia de un gobierno que aprendió a vivir sin sus halagos e intrigas.

Post-it. Para todos mis lectores, mis mejores augurios porque este año mejore el anterior.



“¡Qué mejor sueño que activar el amor al indefenso!”

Víctor Corcoba

ALGO MÁS QUE PALABRAS

Tejiendo sueños

Toda vida se rodea de sueños, abrazados por el entusiasmo de tejerlos. Soñar es importante. Desde luego que sí. Necesitamos crecer y recrearnos con ellos. Su sigiloso abecedario nos mantiene en vivo, en sintonía con esa poética mirada por la que traspasamos sensaciones en cada instante, porque la misma existencia de cada cual es un andar del alma, que no puede adormecerse, sino realizarse como constructor de nuevos horizontes más fraternos y pacíficos. ¿Qué es soñar sino buscar sosiego y enhebrar inquietudes? A propósito, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), nos recuerda que la estimación de los 392.000 bebés nacidos el primero de enero en el planeta, aún no tienen la supervivencia garantizada. ¡Qué mejor sueño que activar el amor al indefenso!

Ciertamente el futuro nos pertenece a todos y, sin duda, tenemos que propiciar otras atmósferas más protectoras, pues si en efecto cada vida por sí misma cuenta, ofrezcamos una asistencia sanitaria asequible, una alimentación apropiada, además de la garantía del consumo de agua potable. Desde luego, los gobiernos han de garantizar que todas las madres y los recién nacidos reciban la atención adecuada para prevenir y tratar las posibles complicaciones que puedan surgir durante el embarazo, el parto y el nacimiento. Este sueño es básico. De lo contrario, truncaremos anhelos tan vitales como nuestra propia continuidad del linaje. Por desgracia, tampoco los países ricos tienen buenas políticas familiares, capaces de fortalecer vínculos entre progenitores y descendientes, aspiración fundamental para el desarrollo de sociedades socialmente hermanadas.

Justamente, hay sueños que son trascendentes, imposible de comprarlos en mercado alguno, que surgen al levantar la vista al cielo y unirnos al mensaje luminoso de las estrellas. Tenemos que salir de este espíritu mundano. No hay que gozarse con mirar únicamente lo terrenal. Necesitamos otras metas menos poderosas pero más poéticas. No se pueden tampoco perder de vista las ilusiones inherentes a cada amanecer, que no son otras que las de vivir desvivido por vivir. Quizás tengamos que ordenar también nuestros pensamientos, para encontrarnos sencillamente con ese niño, al que hemos de volver cada despertar. El deseo de hallarse libre no es fácil en este mundo de tantas esclavitudes. Suelen impedirnos descubrir la ternura y el amor hacia nosotros mismos. No tengamos miedo a ponernos en camino, a caer de rodillas y enmendarnos, a ofrecer lo que nos ha sido donado, un viaje hacia sí con los demás.

El cultivo de este proyecto viviente, donde cada cual es un corazón andante; sin duda, es el más nívico de los sueños, requiere que lo cultivemos con transparencia, autenticidad y cierto ingenio; como hacen los verdaderos poetas con sus versos, o el pintor con sus pinceles, o el arquitecto con sus diseños.

DESEOS Y RETOS

¡Feliz año bisiesto 2020!

El calendario promulgado por el Papa Gregorio, en 1582, trae un día adicional, el sábado 29 de febrero, para corregir el desfase en la rotación de la tierra alrededor del sol de más de seis horas cada año. La fecha se relaciona con enfermedades raras y bisabuelos. Si se recibe salario mensual se trabaja extra. Una profesora en Maryland, Estados Unidos, propuso en el 2008 “la revolución para no laborar en día bisiesto” pero su iniciativa no tuvo acogida.

Quienes nacen el 29 de febrero celebran su onomástico en término diferente o lo hacen cada cuatro años, lo cual no los rejuvenece. Eso advierto cuando observo imágenes de don Pedro Sánchez, presidente socialista del gobierno español, quien vino al mundo en el año bisiesto de 1972. Los seres humanos dividimos el tiempo desde la antigüedad, los egipcios a principios del tercer milenio antes de Cristo tuvieron calendario solar, griegos y romanos establecieron los suyos.

Unos dicen que año bisiesto año



“Me interesa el futuro porque ahí pasaré mi vida”

Jaime Pinzón López

siniestro, afirmación inexacta, no sabemos que nos depare el que viene, lo debemos empezar de manera positiva, el futuro lo construimos todos, fenómenos naturales aparecerán, habrá buenas y malas noticias, ellas dependerán de como actuemos, de las decisiones de gobierno, del empeño que pongamos para vivir comunitariamente en forma civilizada y en paz.

En Irlanda el Estado paga una bonificación a los padres de los bebés nacidos el 29 de febrero: en Inglaterra se alentaba a las mujeres a proponer matrimonio a los hombres en los años bisiestos utilizando las tarjetas postales y en caso de que algún caballero rechazara la petición era multado: en la ciudad de Anthony, Texas, Estados Unidos,

capital mundial del año bisiesto habrá gran fiesta durante cuatro días y lluvia de regalos.

En pocos meses cumplirán ciento cuatro años de existencia dos actores sobresalientes del cine, Olivia de Havilland, estrella de Hollywood admirada en la década de 1940, figura de Lo Que El Viento se Llevó y Kirk Douglas, figura de “Espartaco” película de 1960, el de la “Patrulla Infernal,” padre de Michael Douglas, su digno sucesor, ellos han creído en la bondad de los bisiestos, les deseo prosperidad.

Durante los próximos doce meses no es necesario llevar la cruz de Caravaca, portar moneda de la buena suerte, mantener en la mesa de noche una piedrita de cuarzo. Sé que a los economistas resulta difícil ajustar cifras, comparar febreros, ojalá que lo logren sin someternos a nuevas reformas tributarias. A mis compatriotas que ojalá disfruten de los días que quedan de esparcimiento familiar. Conuerdo con Woody Allan: “Me interesa el futuro, es el sitio donde pasaré el resto de mi vida.” ¡Feliz Año 2020!